

«Je m'écris/Je t'écris» (Me escribo/Te escribo): Una escritura en primera persona

Rosana Guardalá
Universidad Nacional de Rosario
rguardala@gmail.com

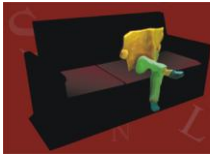
Resumen

El objetivo del siguiente trabajo es dar a conocer un análisis sobre la representación de la figura femenina de la escritora Virginia Woolf en testimonios seleccionados¹ de Victoria Ocampo, con el fin de demostrar que ellos actúan como una forma de autorreferencialidad de la testigo-escritora con respecto a las palabras de ese *otro* sobre el cual se escribe. Se establecerá un diálogo entre la escritura de carácter 'pública-privada' de Victoria Ocampo y la producción ensayística- novelística de Virginia Woolf. El abordaje se realizará a partir de las distinciones teóricas-metodológicas de las categorías de 'mujer' con respecto a la de 'mujeres', elaboradas por Linda Alcoff y Mary Poovey. Ambas feministas plantean dos corrientes de estudios sobre las mujeres: *el feminismo cultural* y *el feminismo posestructural*. Es a raíz de las posturas anteriores, que se desprende la idea de una escritura femenina que se construye como 'una escritura de la resistencia' con respecto al discurso falocéntrico, noción elaborada por Julia Kristeva.

Palabras clave: testimonio - público-privado-íntimo - mujeres y feminismo.

La escritura femenina aparece en la literatura por los huecos, por las hendiduras, a veces, incluso travistiendo el sexo y con retraso. En un mundo en el que lenguaje que nos constituye como sujetos tiende a masculinizar la palabra, la literatura femenina no tuvo más opción que venir a llenar los lugares de ocio, de decoro y despreocupación literaria. Por esta razón, no es casual que Victoria Ocampo haya escrito en 'la lengua de

¹ Las lecturas fuentes serán: el ensayo "Un cuarto propio"¹ de Virginia Woolf y los *Testimonios* de Victoria Ocampo que hacen mención de la escritora inglesa: "Reencuentro con Virginia Woolf", "Virginia Woolf en mi recuerdo" y "Virginia Woolf, Orlando y Cía.". Además, se sumará la conferencia: "*La mujer y su expresión*" de Victoria Ocampo.



las mujeres', es decir, en francés, su primer libro de ensayo². Si las mujeres escribían para entretener, era imprescindible que tomaran una lengua elegante y extranjera que se diferenciase de la utilizada por los hombres. Victoria acepta las reglas, pero no desea escribir 'como un hombre' y es por eso que pronto las transgrede, desviándose del camino y, haciéndose un lugar en la literatura en español, que es paradójicamente: su tercera lengua.

Victoria Ocampo no quiere ser tan buena como los grandes autores varones, sino que su única ambición será: "(...) *llegar a escribir un día, más o menos bien, más o menos mal, pero como una mujer.*" Y es en esa constante búsqueda en la que Virginia Woolf será su musa inspiradora

El siguiente trabajo se propone abordar cómo se construye la identidad femenina de Victoria Ocampo, en sus testimonios sobre la escritora Virginia Woolf.

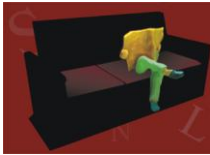
Victoria Ocampo es una mujer hambrienta.³ Ávida de saber, de lectura, de experiencia. Adriana Astutti, plantea que Victoria escribe sobre lo que ama y que simultáneamente, al escribir lo engulle para de este modo, igualarse. Victoria Ocampo le cuenta en una de sus cartas a Virginia Woolf sobre la aparición de su primer libro de *Testimonios*:

"Son una serie de testimonios de mi hambre. ¡De mi hambre, tan auténticamente americana! Pues en Europa, como le decía a usted hace unos días, parece que se tiene todo, menos hambre." (Ocampo b.1954:102-103).

La figura del hambre funciona en la escritura de Victoria como un lápiz que realiza dos dibujos al mismo tiempo: el de su identidad sudamericana y el de sus afectos. Dibujos que se superponen y forman un tercero, el suyo. Se podría pensar que Victoria vive engullir como sinónimos de amar y saber. La directora de SUR se presenta ante Virginia como un caníbal que se apropia de su saber a partir de lo que lee, de lo que ve y de lo que escucha. Para Victoria los afectos no están dissociados de sus lecturas,

² *De Francesca a Beatrice* (con prólogo de Ortega y Gasset). Madrid. Revista de Occidente, 1924; Buenos Aires: Sur, 1963.

³ Cfr. ASTUTTI, Adriana plantea y trabaja esta figura en Victoria Ocampo en su artículo: "Escribir como y (cómo) una mujer: Victoria y Silvina Ocampo" en *Andares Blancos*. Beatriz Viterbo. Rosario, 2001.



porque es en ellas donde nacen. En Ocampo no hay frontera posible ni necesaria entre la literatura y la vida.

¿Cómo percibe Victoria a Virginia? ¿Cómo la lee?

Inventar, crear como dar vida. Virginia Woolf crea a Victoria Ocampo: le da "una" vida.⁴ La vida que ella cree apropiada para una sudamericana que vive en el país de las grandes pampas y de las mariposas. Woolf la materializa para poder verla y Victoria es objeto de ese proceso, en el que *se sabe creada*.

La relación entre Victoria Ocampo y Virginia Woolf es asimétrica y no deja de ser producto de un interés de la primera por la segunda.⁵ Victoria siente fascinación por la lucidez feminista y la producción literaria de Virginia Woolf. En cambio, para Virginia Woolf, Victoria siempre será la sudamericana exótica que le provocará tanto curiosidad como desconcierto. No obstante, Woolf es, sin duda, un *eje vertebrador* en la historia de Victoria Ocampo.⁶

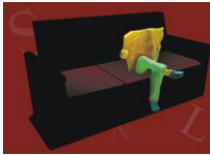
Ocampo escribe tres testimonios que giran alrededor de Virginia Woolf. El primero titulado: "Virginia Woolf, Orlando y Cia.", que nace como una conferencia dada en "Amigos del arte" el 7 de julio de 1937. El segundo, "Virginia Woolf en mi recuerdo" fechado en 1941 y "Reencuentro con Virginia Woolf" escrito en el año 1974, y publicado luego de la muerte de la escritora londinense.

Victoria Ocampo inicia así su primer testimonio:

⁴ En OCAMPO, Victoria: "Reencuentro con Virginia Woolf" en *Testimonios*. Novena serie: 1971-1979. Ed. SUR. Buenos Aires. Se hace referencia al momento en el que conoce a Virginia Woolf y dice: "Ella, (...), empezó un verdadero interrogatorio sobre cosas aparentemente insignificantes. ¿Había muchas mariposas en la Argentina? (esto de las mariposas la maravillaba y la intrigaba). Supongo que habría leído a Darwin la descripción de una extraña invasión de mariposas que presenció a 10 millas de la Bahía de San Blas. Me preguntó a qué jugaba en mi infancia, cuántas hermanas tenía, cómo era mi casa, cómo era el campo (...)." P42. De acuerdo con lo que percibe la propia Victoria, Virginia crea una determinada imagen y por correspondencia con ésta, una determinada vida de la misma en relación a lo que ha leído sobre América. Su imaginario se limita a sus lecturas sobre el tema y es con este material que dibuja a Victoria y la vida de esta sudamericana.

⁵ Cfr. KING, John: *SUR. Estudio de la revista literaria argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*. Ed. Fondo de cultura económica. México. 1989. Él habla de una relación unilateral y no de reciprocidad.

⁶ Cfr. MOLLOY, Silvia: III: "El teatro de la lectura: Cuerpo y libro en Victoria Ocampo." En *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. FCE. México. 1996. Ella plantea que en Victoria Ocampo *leer* se puede pensar como sinónimo de *vivir*.



"Voy a hablarles a ustedes como "common reader"⁷ de la obra de Virginia Woolf. Voy a hablarles de la imagen que conservo de ella. No esperen oír ustedes crítica literaria pura; se decepcionarían". (Ocampo.1941:13)

Estas primeras palabras del testimonio postulan dos advertencias defensoriales: posicionará a la lectura en un lugar vinculado con el placer y no hará crítica literaria de su conferencia, estrategia que la resguardará de posibles ataques acerca de las potenciales imprecisiones literarias sobre la obra de Woolf y, en consecuencia, le brindará un lugar de plena comodidad.

La autora inglesa es *más de lo soñado o imaginado*⁸ por ella, razón por la que Victoria Ocampo no puede más que hablar desde la fascinación. Virginia Woolf posee el don de llevar a primer plano cosas insignificantes y concretas como los olores y los sonidos. Es capaz de *captar la esencia de la vida*. Victoria la recuerda diciendo:

"Y en cuanto a aquello de que se adquiere cierto dominio sobre la merluza y el picadillo de cerdo cuando se escribe acerca de ellos, (...) escribir para Virginia era entrar en posesión del mundo (...)." (Ocampo 1954c: 44)

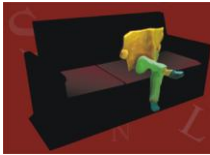
Victoria piensa a Virginia como una artífice, "dueña de una varita de virtudes"⁹, capaz de todo. No obstante, hay en *Orlando* algo que desborda su don literario y la maravilla: "(...) algo así como la persistencia de una personalidad a través de los siglos y los sexos. Orlando es hombre en la primera mitad de la novela y mujer en la segunda." (Ocampo 1954c: 26-27). El personaje de la novela mutará de sexo¹⁰. La cuestión es que ya sea en un cuerpo biológicamente masculino o femenino, la

⁷ Virginia Woolf llama de este modo a aquel lector que lee por placer más que para transmitir un saber o corregir las opiniones de los demás.

⁸ Cfr. OCAMPO, Victoria: *Ídem*.

⁹ Victoria Ocampo hace referencia a su facilidad natural para la ficción. Cfr. OCAMPO, Victoria: "Reencuentro con Virginia Woolf", *Ídem*.

¹⁰ Se define sexo como "(...) la suma de características físicas que nos hacen biológicamente" en PAYNE, Michael (Comp.): *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*. Paidós. Bs. As.2002. p 354.



subjetividad naciente será siempre femenina¹¹. Victoria reflexiona sobre este hecho y piensa: ¿Cómo se escribe siendo mujer? Se escribe el cuerpo, desde él. En consecuencia: recreando el mundo que escribe¹². En *Orlando*, el protagonista se entrega a un 'vicio': **escribir**. Si bien, en esa época, la actividad escrituraria había logrado cierto prestigio, aun así no era bien vista por la alta sociedad. Menos aún para las mujeres, que todavía no lograban liberarse de los prejuicios clásicos y debían esconder sus manuscritos. Este pasaje (recurrente sobre el hecho de escribir y los sentimientos que esta actividad le despierta al personaje) puede pensarse como un artilugio virginiano para exponer la feminidad del protagonista. Paradójicamente, la necesidad de Orlando no sería entendida como tal en la sociedad del siglo XVI. Las interrogantes sobre el lugar de las mujeres en la escritura parecen actualizarse en la lectura que Victoria hace de la novela: ¿Acaso era muy diferente la situación a comienzos del siglo XX? ¿Cómo llevar a cabo una escritura femenina que *resista* al discurso falocéntrico?

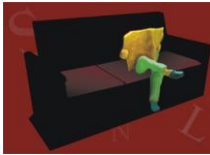
En la escritura femenina el deseo de escribir proviene del interior.¹³ Existe en él un intento de dar vida, placer. Julia Kristeva plantea que la resistencia al discurso falocéntrico se lleva a cabo por medio de *jouissance*¹⁴, es decir, por la experimentación de los placeres físicos de la infancia y de la sexualidad posterior. Otras autoras como Cixous e Irigaray también acuerdan con este concepto. Desde este punto de vista, la resistencia se vive como una experiencia corporal con respecto a los patrones fálicos/simbólicos. La propuesta teórica de las feministas francesas parece concordar con las vivencias de *Orlando*. Así en la segunda parte de la novela, el protagonista sufre un *cambio de sexo del masculino al femenino* y vestido de mujer comienza a experimentar una serie de emociones estrechamente ligadas a la subjetividad femenina como por ejemplo: sentir placer ya no por perseguir sino por ser

¹¹ Cfr. OCAMPO, Victoria: *Ídem*. Victoria hace mención dos veces la integridad inamovible del personaje, pese a su cambio de sexo: 'la persistencia de la personalidad' (p 26) y 'Orlando no ha cambiado de tendencias al cambiar de sexo'. (p41).

¹² Cfr. JONNES, Ann Rosalind: "Escribiendo el cuerpo", en NAVARRO, Marysa y STIMPSON, Catherine: *Nuevas direcciones*. Ed. FCE. 2001. Bs. As

¹³ Cf. Cixous en JONNES, Ann Rosalind: *Ídem*.

¹⁴ *Jouissance* la traducción más sencilla es "placer" y deriva del verbo *jouir* que significa disfrutar sin preocupaciones y también "tener un orgasmo".



perseguida o el deseo de arrojarse al agua para poder ser salvada e incluso, experimenta incomodidades con respecto al sexo masculino.

Victoria elige los *Testimonios* para escribir, para contar y contarse¹⁵. Ella se asume como un ser que necesita escribir para entender y para entenderse, no como una profesional de la pluma, por esta razón su deber es ante todo con ella misma. Si para Victoria la escritura es un lugar para decir, para reflexionar; entonces su escribir sobre la lectura de *Orlando* será también un espacio de reflexión sobre el lugar de la mujer.

Ocampo busca posicionar a la mujer en un rol redentor, en el que se muestre que es necesario de su heroísmo para lograr un mundo mejor. Según Beatriz Sarlo¹⁶ la obra de Victoria estaría diagramada como una suerte de testamento o si se quiere, un legado de acción escrito para una lectora futura:

"Creo que el gran papel de la mujer en la historia (...) comienza hoy a aflorar a la superficie. Pues, es ella, quien puede contribuir poderosamente a crear un nuevo estado de las cosas (...)." (Ocampo 1936d:59)

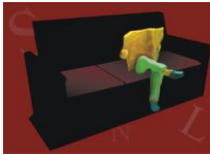
En su ensayo *La mujer y su expresión*, Victoria hace referencia a la *mujer* y no a las *mujeres*. No obstante, algunas autoras plantean que teorizar indistintamente sobre el término 'mujer' o 'mujeres', implica un error metodológico. Teresa Lauretis entiende esta primera expresión como un término ficcional, una formación imaginaria¹⁷. Mónica Wittig esclarece el segundo término definiendo a 'las mujeres' como seres reales históricos¹⁸. De acuerdo con lo enunciado, la mujer como tal no existe más que como *estructura ficcional* creada por el mundo masculino.

¹⁵ Cfr. MOLLOY, Silvia: III: "El teatro de la lectura: Cuerpo y libro en Victoria Ocampo." En *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. FCE. México. 1996.

¹⁶ Cfr. SARLO, Beatriz: "Victoria Ocampo: la mujer-sabia." En *Una modernidad periférica*. Nueva Visión. Bs. As. 1999.

¹⁷ Esta distinción es planteada y desarrollada por Teresa de Lauretis en ALCOFF, Linda: "Feminismo cultural versus posestructuralismo cultural: la crisis de la identidad de la teoría feminista" en NAVARRO, Marysa y STIMPSON, Catherine: *Nuevas direcciones*. Ed. FCE. 2001. Bs. As.

¹⁸ Otra autora que, también, se detiene en esta distinción es Mónica WITTING en JONNES, Ann Rosalind: "Escribiendo el cuerpo", en NAVARRO, Marysa y STIMPSON, Catherine: *Ídem*.



Conforme con la óptica de la feminista Linda Alcoff¹⁹, el concepto de mujer está sobredeterminado por lo masculino y posicionado en el lugar del OBJETO en oposición al de SUJETO, entendido como aquel que tiene libre albedrío, en este caso: el hombre. Victoria recuerda un pasaje de *Orlando* en el que se puede observar estas cuestiones: Convertido en mujer, resuenan en él, las ideas que tenía sobre las mujeres como sumisas, castas, perfumadas, obedientes pero, cuando él se ha convertido en una, comprueba que nada de todo eso es tan cierto. Orlando empieza a sentir desprecio por el 'sexo fuerte' que limita a las mujeres a la única tarea posible de 'servir el té', las somete a sus caprichos y placeres y aún más, no se las educa por miedo a que éstas lo superen.²⁰

Sin embargo, Victoria no se refiere a las mujeres siempre con las mismas nominalizaciones, por ejemplo: menciona un 'nosotras' cuando hace alusión a la tarea salvadora de ésta con respecto al mundo por venir. Pero, elige un 'ellas' cuando habla de aquellas que sufren maltratos psicológicos o situaciones de inferioridad. La manera de nombrar a las mujeres parece ir mutando de acuerdo al lugar que ella quiere ocupar o bien, que ocupa u ocupó en determinados momentos²¹. Ahora bien, ¿Usará el singular o el plural para nombrar a Virginia?

Victoria Ocampo conoce a Virginia Woolf en una muestra fotográfica de Man Ray en París. De este modo narra su primera impresión:

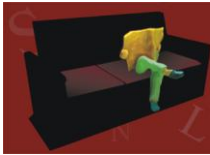
"Ella salía muy poco y era difícil verla. Sin embargo, tuve suerte. Llegó esa tarde a la exposición, con un gran sombrero con plumas. Yo la miré con admiración. Ella me miró con curiosidad (...) Lo primero que me llamó la atención en esta mujer fue su belleza. La belleza en ella empezaba, como diré...por el andamiaje, los huesos del rostro, las arcadas superficiales (...)." (Ocampo 1954d: 41)

La escritora sudamericana evidencia no sólo su emoción por verla sino su 'fortuna' por poder conocerla. A tal punto que la descripción de Virginia Woolf

¹⁹ Cfr. ALCOFF, Linda: *Ídem*.

²⁰ OCAMPO, Victoria: "Virginia Woolf, Orlando y Cía" en Testimonios. Segunda serie. SUR. Buenos Aires. 1941.

²¹ Victoria Ocampo también fue víctima del desprecio o de la falta de reconocimiento debido a su género.



pareciera ser casi poética. Adornada, según Victoria, de unos rasgos armónicos, únicos. Ella se convierte en 'la mujer': un mito, una creación. Más tarde, vuelve sobre la singularidad de la escritora inglesa:

"Pues el encuentro con la autora de Orlando me ha traído una vez más la certidumbre de que nada de lo que me había imaginado yo de la mujer, soñado para ella, defendido en su nombre, es falso, exagerado ni vano."
(Ocampo 1941b: 13)

Pero lo que hace a Virginia Woolf tan singular no es sólo producto del encantamiento, sino aquello que anticipó en las lecturas de sus obras: *lo femenino*. ¿Qué hace que una escritura pueda llamarse femenina? Según Cixous, el deseo de escribir de las mujeres vendría del interior, de un deseo de dar vida desde adentro²². Kristeva acuerda con lo anterior y agrega que las mujeres hablan y escriben como *histéricas*, es decir como extrañas al discurso masculino. Actitud posible debido a la posición marginal que ocupan²³. Ahora, ¿cómo escribe Victoria? Sarlo plantea que ella construye su lugar de enunciación luchando con los límites expuestos. Ya que, en las primeras décadas del siglo XX, la cultura patricia se caracterizaba por su '*refinada incultura*²⁴' y por pensar que la escritura era un acto demasiado público para una mujer. Victorias se escribe desde: "*Esa culpabilidad del subalterno, latinoamericana y mujer, es la que determina su carrera.*" (Astutti 2001: 160)

Si pensamos que las mujeres hablan y escriben *extrañadas* del discurso masculino, indefectiblemente debemos aceptar que, como sujetos, no están *subdeterminados* sino *sobredeterminados* por el discurso social y por la práctica cultural²⁵. De modo que podemos inferir que todo sujeto es *construido* en un proceso histórico determinado.

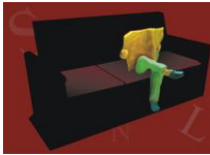
Desde la perspectiva anterior, no existe una escritura femenina innata sino que es construida. No obstante, Culler señala que exigirles a las mujeres que lean y escriban

²² Cfr. JONNES, Ann Rosalind: *Ídem*.

²³ Cfr. JONNES, Ann Rosalind: *Ídem*.

²⁴ Cfr. SARLO, Beatriz: *Ídem*.

²⁵ Cfr. ALCOFF, Linda: *Ídem*.



como tales y a la vez, reclamarles que esa condición sea creada²⁶, encierra una contradicción. Es decir:

“una no puede leer o escribir fuera de la economía dominante porque ha sido constituida como sujeto por esa economía; para que exista una lectura o escritura femenina, tendría que existir una posición por fuera de la economía dominante”²⁷.

En respuesta a dicha paradoja Poovey, considera que el deconstructivismo sería una herramienta de utilidad para el feminismo, ya que puede problematizar y abrir la identidad, mostrando que tanto las oposiciones de carácter biológico como las de construcción social no tienen conexión ni con la anatomía ni con los roles estereotipados.

Desde esta perspectiva, las mujeres se presentarían como **construcciones** sociales identidad *relacional*²⁸ y siempre provisional, con respecto a la ubicación del hombre. Resumiendo, sexo y género no pueden pensarse como sinónimos. En tanto y en cuanto entendamos el segundo término como un punto de partida²⁹, una postura desde la cual problematizar a las mujeres, sin definir las como ‘aquello que no son.’

¿Es o no la escritura de Virginia una escritura femenina? La visión de Victoria con respecto a ella parecería afirmarlo:

“Los seres y las cosas le interesan demasiado para perder contacto con ellos. Los observaba con pasión. Los describía. Su palabra hablada, briosa, imprevista, galopada, como su palabra escrita, surgía espontánea, sin el menor dejo libresco, al parecer.” (Ocampo 1954c:42)

Las apreciaciones que Victoria realiza sobre la obra de Virginia nos acercan a la sensación de estar leyendo un discurso marcadamente femenino: todo parece nuevo, recién nacido, nada es ni idéntico ni semejante a lo ya dicho³⁰. Virginia escribe como *da*

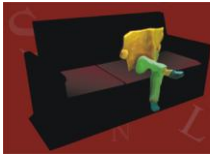
²⁶ Cfr. POOVEY, Mary: *Ídem*.

²⁷ CULLER, Jonathan citado en ALCOFF, Linda: *Ídem*. P 57

²⁸ En el artículo antes mencionado Linda ALCOFF, propone en el concepto de *posicionalidad*. Entendiendo por éste, que la posición de la mujer no es innata sino relativa e identificable sólo dentro de un contexto en constante movimiento.

²⁹ Cfr. ALCOFF, , Linda: *Ídem*.

³⁰ Cfr. La visión de Cixous sobre el discurso femenino en POOVEY, Mary: *Ídem*



vida, cuerpo a las cosas más triviales y cotidianas. Mientras, Victoria Ocampo la construye en sus *Testimonios* paradójicamente como sujeto femenino histórico y a su vez como 'una mujer casi inaprensible'.

A modo de conclusión:

Victoria Ocampo, como hemos mencionado anteriormente, escribe acerca de lo que ama y en este caso, acerca de lo que *quiere amar*. Es ella quien admira y ansía conocer a Virginia Woolf. Pero no es sólo admiración sino deseo. Deseo de recurrir a las letras de Woolf con el fin de dibujarse. De este modo, podríamos aproximarnos a una suerte de respuesta con respecto a la hipótesis planteada. Victoria siente admiración y hará de ésta, la materia prima de su escritura, fundando en su enunciación el lugar desde donde quiere ser vista.

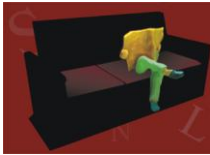
Cuando Victoria Ocampo habla o escribe sobre Virginia, la ubica, la posiciona en lugar determinado y delimitado sólo para la escritora: '*la mujer*'. Woolf pareciera no poder ser pensada como una escritora, más ni siquiera como una mujer más. Victoria refiriéndose a la tarea de expresarse de la mujer dice que la literatura inglesa no sería la misma sin Virginia Woolf³¹.

Ella construye en las palabras, en la escritura de Woolf la figura de mujer que *ella quisiese ser*. Del mismo modo, que funda la revista SUR como aquella publicación que le hubiese gustado leer, crea un delicado perfil de Woolf en el que le gustaría verse. No obstante, no podríamos arriesgarnos a decir que Woolf actúa como el espejo en el que Victoria se mira, pero sí en el que busca reflejarse.

Victoria no es Virginia, no obstante, al decirla se construye en *la Woolf que querría haber sido*.

Escribir acerca del otro, apropiarse de sus palabras es de algún modo hacer corpóreo el deseo.

³¹Cfr. OCAMPO, Victoria: *La mujer y su expresión*. Ídem .



Bibliografía

Fuentes

Ocampo, Victoria (1941a): "Virginia Woolf en mi recuerdo". *Testimonios*. Segunda serie. Ed. SUR. Buenos Aires.

----- (1941b): "Virginia Woolf, Orlando y Cía. *Testimonios*. Segunda serie. Ed. SUR. Buenos Aires.

----- (1954c): "Reencuentro con Virginia Woolf". *Testimonios*. Novena serie: 1971-1979. Ed. SUR. Buenos Aires.

----- (1936d): *La mujer y su expresión*. Ed. SUR. Bs As.

Woolf, Virginia (1993): *Un cuarto propio y otros ensayos*. Traducción y nota preliminar: Gamborlini, Gerardo. A-Z Editora. Bs As.

Bibliografía general

Alcoff, Linda (2001): "Feminismo cultural versus posestructuralismo cultural: la crisis de la identidad de la teoría feminista". Navarro, Marysa y Stimpson, Catherine: *Nuevas direcciones*. Ed. FCE. Bs. As.

Astutti, Adriana (2001): "Escribir como y (cómo) una mujer: Victoria y Silvina Ocampo". *Andares Clancos*. Ed. Beatriz Viterbo. Rosario.

AAVV (1937): "Posición de SUR" en *SUR*. N° 35. Bs As.

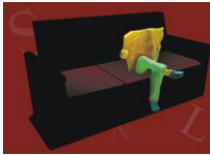
Bejár, Helena (1989): "Privacidad e intimidad. Precisiones y andaduras."

Castilla Del Pino, Carlos: "Privado, Público, Íntimo" en *De la intimidad*. Carlos Castilla del Pino, Ed. Crítica. Grupo editorial. Grijalbo. Barcelona.

Hermida, Carola (Jul.1999-jun.2000): "La palabra que avasalla: sobre la primera serie de los testimonios de Victoria Ocampo. En *ESTUDIOS. Revista de Investigaciones y Culturales*. Año 7. N° 14 / 15. ED. Tonino, Caracas. Venezuela. Universidad Simón Bolívar.

Jonnes, Ann Rosalind (2001): "Escribiendo el cuerpo". Navarro, Marysa y Stimpson, Catherine: *Nuevas direcciones*. Ed. FCE. Bs. As.

King, John (1989): *SUR. Estudio de la revista literaria argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura, 1931-1970*. Ed. Fondo de cultura económica. México.



Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina

Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FH y A-UNR

Masiello, Francine (1992): "Victoria Ocampo: memoria, lenguaje y nación". *Entre civilización y barbarie. Mujeres, Nación y cultura literaria en la Argentina moderna*. Ed. Beatriz Viterbo. Rosario.

Matamoro, Blas (1967): *Genio y Figura de Victoria Ocampo*. Ed. Eudeba.

Molloy, Silvia (1996): III: "El teatro de la lectura: Cuerpo y libro en Victoria Ocampo." *En Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. FCE. México.

Ocampo, Victoria (1931): "Letras Francesas" en *SUR*. N° III. Bs. As.

Payne, Michael (Comp.) (2002): *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*. Ed. Paidós. Argentina

Poovey, Mary (2001): "Feminismo y reconstrucción" en *Nuevas direcciones*. Ed. FCE. Bs As.

Sarlo, Beatriz (1998): "Victoria Ocampo o el amor de la cita", *La máquina cultural*, Bs. As, Ariel.

Sarlo, Beatriz (1999): "Victoria Ocampo: la mujer-sabia". *Una modernidad periférica*. Ediciones Nueva Visión. Bs. As.

Wilson, Patricia (2004): "Victoria Ocampo, la traductora romántica" en *La constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del SXX*. Siglo XXI Editores. Argentina. S. A

Woolf, Virginia (1980): "El punto de vista ruso". *La torre inclinada y otros ensayos*. Traducción: Andrés Bosch. Editorial Lumen. Barcelona.